DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Lunes 28 de Febrero de 1910

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	S. Sebastián	Provincias	Extranjero
Trimestre, pts.	4 —	4,50 —	12
»	8 —	9 —	25
»	16 —	18 —	49

Número suelto 5 céntimos

Oficinas: San Marcial, 10.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

Año XXV-SAN SEBASTIAN-Núm. 8.874

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª plana	Ptas. 1,50	línea
2.ª » (reclamos)	» 0,75	»
3.ª » anuncios	» 0,50	»
4.ª »	» 0,15	»

PAGO ADELANTADO

Teléfono número 24

HABLA SOL Y ORTEGA

La Unión Republicana

Publicamos el otro día la circular y el cuestionario dirigido á todos los organismos republicanos de España por el Comité encargado en Madrid de reorganizar el partido de Unión Republicana Nacional.

Como algunos de esos organismos en esta provincia se ocupan en los actuales momentos de contestar al referido cuestionario, creemos oportuno reproducir parte del discurso pronunciado por nuestro respetable amigo é ilustre senador, don Juan Sol y Ortega, en el banquete celebrado en Madrid el 11 de Febrero.

En los intermedios respectivos párrafos del gran organizador pueden inspirarse nuestros correligionarios para concebir las respuestas que deben dar á ese importante documento.

Dice así el señor Sol y Ortega:

"Hay que estar preparados.

Y ¿cómo hemos de prepararnos? ¿Qué conducta ha de seguir el partido republicano? Aquí entra lo verdaderamente difícil y espinoso del asunto.

Señores, es conste ante todo, que cuanto voy á decir, respecto al particular de que me ocupo, será por exclusiva mía, sin ostentar representación alguna, bajo mi exclusiva responsabilidad, sin que en ello tenga nada que ver, por de pronto, el partido de Unión Republicana nacional. Este partido me oirá ahora; más tarde oirá otras voces más autorizadas, y luego, por medio de su órgano legal, acordará lo que estime más conveniente, sin desdoro, si mengua para nadie. Yo declaro que si lo que se acordara por el partido es contrario á la opinión que voy á emitir, creeré simplemente que me he equivocado, y suscribiendo la opinión de los más, ante ella doblaré mi cabeza, convirtiéndome en cumplidor leal de los acuerdos que se adopten. Pero la opinión mía voy á exponerla con absoluta sinceridad, con una sinceridad que no tendrá más límites que la prudente reserva que debe imponernos á todos la consideración de que puede oirnos el enemigo, lo cual en buena táctica debe ser, siempre, tenida en cuenta. Seré sincero sin pecar en si tal actitud me perjudica ó beneficia personalmente, ni en si lo que digo es del agrado ó desagrado de mis oyentes. Si cae en desgracia lo que voy á decir, me quedará la satisfacción de la propia conciencia; si ello place al auditorio, miel sobre hojuelas. (Risas.) La satisfacción mía será colmada.

Adopto esta actitud, porque creo que el partido republicano no es ya poder, por efecto de falta de claridad y franqueza por parte de los que de él somos miembros. Hablando sin eufemismos, equívocos, ni ambigüedades, es como la gente se entiende. Si hoy no logramos entendernos, por lo menos me cabrá el honor de haber formulado un cuestionario, alrededor del cual podremos discutir y llegar á concertarnos definitivamente. El orden en la inteligencia y en las ideas, es el antecedente indispensable para que no impere la anarquía ni en los partidos ni en la calle.

Para trazar la línea de conducta que ha de seguir el partido republicano, se han de distinguir dos momentos de su vida, ó sean el período de lucha y el período de gobierno, pues si bien que las reglas de procedimiento han de ser distintas, ya que no es lo mismo conquistar el poder, que ejercerlo; examinemos, pues, todo, mal es la conducta que ha de seguir el partido republicano para lograr la desaparición del régimen actual y el advenimiento de la República, haciendo constar, desde luego y una vez por todas, que cuando diga, llega sobreentendida la alianza entre socialistas y republicanos. (Muy bien.)

Aquí se ha hablado de partido republicano único, y de pluralidad de partidos, y hasta el señor Catalina ha indicado que convenía la existencia de varias organizaciones de un partido radical y otro partido conservador, con sus correspondientes programas. Tal vez ambas opiniones puedan armonizarse perfectamente, distinguiendo las dos épocas ó períodos de vida á que acabo de referirme. Es evidente que una vez instaurada la República, habrán de nacer en ella dos tendencias, origen de dos partidos, la conservadora y la radical, representantes de lo que hoy llamamos, sin inconveniente alguno, la estática y la dinámica social: y tales partidos serán necesarios, como lo son dentro de la monarquía. Y aprovecho esta ocasión para hacer notar que la República es un régimen, como lo es la monarquía, y que, por razón de ser tal régimen, es natural tenga partidos. ¿Por qué, si dentro de la monarquía española existen una porción de partidos, es la censura ni lo ve con extrañeza, ha de ser motivo de asombro, el que se hable de varios partidos republicanos?

Por todo esto, repito, que una vez establecida la República, podrá y deberá hablarse de partidos; podrán y deberán surgir el conservador y el radical, con sus respectivos programas; podrá hasta pedirse el partido federal que aspire á este modo de organizar la República, ó establecida es la unitaria, ó viceversa; podrán combinarse partido político-sociales; mas ahora, cuando estamos en el período de lucha y de conquista, ¿qué necesidad existe de fraccionar las fuerzas republicanas? ¿Qué utilidad podría reportar tal fraccionamiento? Vale la pena de meditar muy detenidamente sobre esto y, dejando á un lado cuestiones de amor propio, resolver en conciencia.

Yo de mí sé deciros que me siento, dentro del régimen republicano, muy conservador, no en el sentido de rechazar ó proscribir las reformas de carácter avanzado y radical, y hasta revolucionario, sino en el concepto de realizar tales reformas paulatina, sucesiva y gradualmente, contando, como debe contarse, con la ley del tiempo; por tal motivo, dije no hace mucho, en un banquete, que me consideraba el más conservador de los republicanos y el más republicano de los conservadores. Tengo el presentimiento de que previsamente por tener carácter mío, eminentemente conservador, se ha buscado el involucrarme en un proceso por incendio con el dañado propósito de echar algunas sombras sobre mi figura, persuadir á los cándidos de que los republicanos, por modérados que seamos, en realidad vamos á subvertir el orden social por medios violentos, y prevenir á los elementos neutros en contra de nuestras tendencias.

Pues bien, yo confieso que si en este momento me forzaran á declararme conservador ó radical, y á ingresar en uno de tales partidos, me resistiría hasta el último extremo, por una razón tan perentoria como evidente, tal es, que mientras no esté instaurada la República, nada tengo que conservar, como nada puedo implantar, pues carezco de medios adecuados para esto último.

Pues aparte de esto, tengo una segunda razón para creer en la conveniencia de que permanezcamos unidos, en un solo haz, todos los republicanos, hasta después de conquistada é instaurada la República. Aparte de que para tales cosas, cumplidamente, ha de ser de gran utilidad la unidad de pensamiento, sentimiento, plan y acción, y esto, no necesita demostración de ninguna clase, pues se comprende con solo enunciarlo. En corroboración de ello, observese lo que hemos logrado los republicanos desde Marzo acá, marchando unidos, poco menos que instintivamente, bajo el imperio de la necesidad y á impulso del entusiasmo.

Pero por si esto no bastara, permitidme que insista un momento más y, aun á riesgo de molestaros, alegue un hecho que á mí me ocurrió, y que, combinado con la experiencia, ha venido á robustecer mi entusiasmo por la Unión republicana.

En 1898, hace ahora nueve años, visitó un periodista inglés para pedirme le facilitara un paso ó entrada para el salón de sesiones del Congreso; satisfice sus deseos, y á los diez ó doce días se me presentó, nuevamente, en visita de despedida; preguntóle que le había parecido el Congreso y la representación de aquella Cámara, y me contestó literalmente: "En la Cámara española hay una mayoría de diputados que representa muy bien el partido liberal; una minoría conservadora que representa acabadamente al partido de este nombre; una minoría carlista que sostiene las aspiraciones del Pretendiente, y una minoría republicana que ostenta la representación del porvenir; lo único que no he visto representado allí es el país, pues me ha parecido que nadie se preocupa de él y de sus verdaderas aspiraciones." (Grandes aplausos.)

Declaro que estas palabras del representante inglés me produjeron gran impresión, y que, influído por ellas, y mirando especialmente por el bien de España, me presenté más tarde en el Congreso y, rompiendo toda disciplina, pronuncié aquel discurso, que vosotros recordareis, sobre la guerra de Cuba y la vuelta de los repatriados, que tanta resonancia tuvo, y que no sé si algo influyó en la caída del señor Silvela y en la caída de los dos, después, en los primeros de Marzo de 1899. Como la cosa fué bien vista por España entera, al año siguiente, gobernando el señor Silvela, inspiradome en el mismo criterio, é interpretando los deseos unánimes del país, que pedía la regeneración verdad, hice otra campaña contra aquel gobierno, con éxito que nunca olvidaré. Por último, recientemente, con motivo del catalanismo y de la Solidaridad catalana, emprendí en el Senado la campaña en favor de la nacionalidad, que tantas simpatías ha valido á nuestra causa. Y estoy resuelto, en lo sucesivo, á seguir la misma línea de conducta en cuantas ocasiones se presenten, compartiendo mis amores y mis actividades en beneficio del ideal de patria y país y del partido á que pertenezco.

Ahora bien, si de lo que he hecho, que acabo de contar, puede y debe ser tenido á la vista cuando se trata del partido republicano y de la República, pues con relación á esta ha ocurrido algo, que permite la aplicación de las deducciones del corresponsal inglés. En efecto, hemos pasado treinta y tantos años hablando de la necesidad del advenimiento de la República, y haciéndonos la ilusión de que precisamente, por tales días, por una multiplicidad de partidos y fracciones republicanas; y, en realidad, la masa republicana se dividió, de buena fe, en cuatro ó cinco agrupaciones, dirigidas cada una de ellas por hombres ilustres que se llamaron Pí, Castelar, Zorrilla, Figueras, Salmerón, con programas perfectamente definidos, con organizaciones completas.

Cada una de estas agrupaciones realizó esfuerzos, hizo sacrificios, consumió dinero, alguna llegó al holocausto personal; pero, ¿qué resultó? Resultó que, preocupada cadaa grupación en el crecimiento de sí misma, aspiró á la preponderancia, ó por lo menos, á ejercer dominio sobre las demás; resultó que cada una de ellas trató de ejercer la hegemonía sobre el partido republicano; resultó que la lucha entre estas agrupaciones, sorda primero, se hizo luego ostensible; resultó, por último, que todos los grupos republicanos conspiraban contra la monarquía, pero á la vez cada uno de ellos conspiraba contra sus congéneres. Consecuencia de todo esto: la República, la República, la esterilidad de sus esfuerzos y sacrificios, el fracaso más absoluto. Es triste tener que confesarlo, pero es más triste todavía el hecho de haber ocurrido; tal vez pueda consolarnos el considerar que algo análogo ha pasado y pasa en los demás partidos, y hoy mismo en el seno del partido liberal monárquico. Pero el consuelo no es el remedio, y éste es el que debemos buscar. (Aplausos.)

Yo creo que el remedio no es otro que la Unión Republicanan Nacional, creada ó constituída con el único y exclusivo objeto de servir los intereses de la República, abstracción hecha de todo interés de grupo ó fracción. Así y sólo así podrán evitarse las emulaciones, rivalidades y luchas, que tanto nos han perjudicado; así y sólo así podrá conquistarse lo escasísimo que es la República, base y punto de partida de ulteriores desarrollos.

¿Qué inconveniente puede haber en esto? ¿Es que para llevarlo á cabo se ha de obligar á las gentes á que renuncien sus ideas particulares, secundarias y subalternas? ¿Es que después de instaurada la República, no se podrá modificar el organismo de esta por el sistema evolutivo? ¿Es que hay alguien capaz de preferir lo existente á una República, por conservadora que sea? Yo de mí sé deciros que, vencido por estas consideraciones, me he negado siempre á todo aquello que pudiera conducir á la creación de nuevos organismos republicanos, y que he preferido andar suelto y sufrir las consecuencias del aislamiento, á multiplicar las divisiones y subdivisiones de la gran familia á que pertenezco.

Y cuidado que me han pasado cosas ridículas, pues después de toda mi labor, y de los trabajos que vosotros habeis ponderado aquí esta tarde, por los cuales me obsequiais, me ha ocurrido que en Mayo y Diciembre últimos, en Madrid y en Barcelona, cuando se ha tratado de la designación de candidatos á concejales, los directores de grupos republicanos me han pedido que no ofrezca obstáculo á la oficial designación de candidatos, pues no representaba fuerza republicana alguna; yo me he limitado á encogerme de hombros y á reirme por dentro. (Risas.)

Precisamente por la convicción que abrigo de que la Unión republicana es condición imprescindible "sine qua non", para la eficacia de la acción nuestra; es por lo que hoy me encuentro aquí incorporado á esta Unión republicana nacional; y aquí me teneis dispuesto á ayudaros, y á procurar que esta agrupación sea un núcleo de atracción de todas las fuerzas republicanas, ó, por lo menos, del mayor número posible. Si logramos lo primero, habremos realizado el ideal para el período de lucha, ó instauración de la República; si nos quedamos en lo segundo, entonces habremos de seguir otro camino para alcanzar la unidad de pensamiento y acción. (Aplausos.) Porque para llegar á esta unidad de pensamiento y acción se pueden seguir dos vías distintas: es la primera, la de agrupar todos los republicanos en un solo partido de Unión republicana, cuyo solo objetivo sea la República; es el segundo, el de confederar esta Unión republicana incompleta, con los demás partidos republicanos que tengan condiciones de vida, y aliar esta confederación con el partido socialista: esta alianza ya existe actualmente, pero de una manera imperfecta, ya que la confederación ó concentración, como se ha llamado, de los republicanos que constituyen uno de los factores de la mencionada alianza, es muy deficiente, por razón de algunos de los organismos que le integran.

Si las agrupaciones republicanas se empeñan en permanecer como tales, no habrá más remedio que resignarse á la confederación ó concentración de todas las que reunan condiciones de vida regular y normal, pues no tenemos autoridad para impedir la formación de partido republicano alguno, ni derecho á negarle la cida de relación: yo lamento que existan, pero no los condeno, como ha hecho el señor Soriano.

Tengo gran fe en que esta Unión republicana nacional aquí representada, reunirá muchos elementos sueltos, atraerá muchas fuerzas dispersas y contribuirá, cuando menos, á simplificar ó disminuir los factores de la confederación ó concentración republicana, y con ello á hacer más viable y sólida la alianza con el partido socialista.

Vosotros os llamabais antes Unión republicana; ahora habeis adicionado vuestro título y aspirais á denominaros Unión republicana nacional; yo os felicito por ello, porque si la existencia de la nacionalidad española es un hecho, á este hecho debeis corresponder organismos de la misma índole, y vosotros, ó vuestros, han de ser, ante todo, nacionales. Esto no excluye en modo alguno la autonomía local, provincial ó de otro orden, siempre que ella tenga por límite la unidad del Estado y la nacionalidad. Si ya he combatido en el Senado el proyecto de Administración local y provincial del señor Maura, no es precisamente por lo que tiene de autonómico, pues bajo este aspecto lo encuentro menguado; lo he combatido porque me parecía inverosímil, ridículo, que un Estado que no es autónomo, pues comparte su soberanía con el Vaticano, otorgara y concediera á las urbes, provincias y regiones, aquello que él no tenía. (Grandes aplausos.) He combatido, además, el proyecto por el voto corporativo que otorgaba, en perjuicio de la democracia y el sufragio universal. Lo he combatido, por último, en razón á que, no existiendo en este país la libertad confesional, ni la enseñanza obligatoria y universal, los poderes autonómicos, en tal situación otorgados, habrían ido á parar, indefectiblemente, á manos del clericalismo y de la jerarquía, convirtiéndose en instrumento de opresión y de tiranía, lo otorgado, so color, de emancipación y libertad. (Aplausos.)

De la organización de la Unión republicana nacional depende muchísimo ahora: es cuestión esta de gran importancia, que debeis abordar vosotros inmediatamente. Yo prescindo de ella porque solicitan mi atención y la vuestra, en este momento, particulares de más importancia.

LOS HUSARES EN MADRID

Entusiasta recibimiento

(POR TELEFONO)

(De nuestro corresponsal)

Madrid 28, 0,45 m.

Ayer mañana entraron en Madrid los húsares. El recibimiento que se les tributó fué brillantísimo, ordenado y entusiasta.

A las ocho de la mañana salieron los regimientos de húsares de Leganés y de Jetafe, llegando á la Puerta de Atocha á las diez menos cuarto.

Llegaron primero los húsares de la Princesa y después los de Pavía, y en este orden fueron hasta la Plaza de Cánovas, en donde formaron.

En la Puerta de Atocha y Paseo del Botánico había poco público á dicha hora, debido principalmente á la desagradable temperatura que reinaba.

A las nueve y media comenzaron á cubrir la carrera las fuerzas de la guarnición, vestidas de media gala, distribuyéndose también admirablemente la policía para evitar aglomeraciones.

A las diez y media un gentío numerosísimo había ya invadido las aceras de las calles por donde habían de desfilar las tropas. Todos los balcones del trayecto, engalanados con colgaduras, estaban completamente atestados de público, así como también los del Banco de España, ministerio de la Guerra, Presidencia, Casinos, ministerios de Hacienda y Gobernación, Ayuntamiento y Gobierno civil, en donde había abundantísimas provisiones de flores para lanzarlas sobre los soldados.

Los primeros que acudieron á la Plaza de Cánovas á saludar á la brigada de húsares, fueron el gobernador militar general Bascarán y el capitán general señor Ríos, que mandaba la línea.

A las diez y media llegaron el alcalde y el Ayuntamiento en corporación, precedido de maceros. El general Bascarán dió las gracias al Ayuntamiento por su donativo de 2.000 pesetas para los húsares.

El alcalde, en nombre del Ayuntamiento, saludó al general Milans del Bosch, felicitándole por la brillante campaña de los húsares en los campos del Rif.

A las once llegó la Diputación, precedida de maceros y precidida por el gobernador civil, quien, en su nombre y en el de aquella Corporación, saludó y felicitó al general Milans del Bosch.

A las once y diez llegaron á la Plaza de Cánovas el jefe del gobierno, de uniforme, y el ministro de la Guerra, quienes fueron recibidos por los generales Ríos, Bascarán y Milans del Bosch, á quien saludaron, llegando luego comisiones y representaciones de los cuerpos de la guarnición, Sociedades, Corporaciones, etc.

A las once y cuarto llegaron á la Plaza de Cánovas los regimientos de húsares de Pavía y de la Princesa, poniéndose al frente de los mismos el general Milans del Bosch.

Canalejas y el general Aznar, con los representantes de las Cámaras, acercáronse á aquél, y Canalejas dijo:

—En nombre del rey, el gobierno saluda á los heróicos soldados que han defendido la santa causa de la patria en Melilla.

El general Milans del Bosch dió las gracias en nombre de los soldados.

Seguidamente Canalejas y el general Aznar conferenciaron con los jefes y con los infantes Felipe y Raniero.

El jefe del gobierno y el ministro de la Guerra ocuparon luego un carruaje y se dirigieron á Palacio.

El alcalde yel gobernador civil, con el Ayuntamiento y la Diputación, saludaron también al general Milans del Bosch.

Este agradeció los donativos hechos por las referidas Corporaciones y luego le saludaron otras comisiones.

Los veteranos de la guerra de Africa saludaron también á los húsares y se colocaron frente á la Cibeles.

Antes de emprender las fuerzas la marcha, dos redactores del periódico "La Mañana" entregaron dos coronas, una para cada regimiento, en nombre de la Redacción del citado diario.

El Ayuntamiento había distribuído unas tarjetas postales, con un grabado de Benlliure, en que figuraba un arco de triunfo, desfilando por debajo del mismo los húsares.

A las 11,20 se pusieron en marcha éstos.

Primero iban los carruajes de la Diputación y del Ayuntamiento y detrás los regimientos de húsares de la Princesa y de Pavía, á cuyo frente iba el general Milans del Bosch.

En cuanto se pusieron en marcha las fuerzas, desde los balcones del Banco de España se soltaron numerosas palomas y se oyó una estruendosa salva de aplausos, cayendo al propio tiempo sobre los soldados una copiosísima lluvia de flores.

Siguieron las tropas su marcha hasta la Presidencia, desde donde se arrojaron sobre los soldados millares de ramos de flores, prorrumpiendo el público todo en vítores y aclamaciones.

Al paso de los húsares, las músicas de las tropas que cubrían la carrera no cesaban de tocar alegres pasodobles.

Los soldados que formaban cordón en las calles, iban replegándose detrás de los húsares.

Desde el ministerio de la Gobernación, numerosísimas damas de diplomáticos arrojaron también sobre los soldados muchísimas flores.

En la calle Mayor desbordóse el entusiasmo, no cesando un solo momento los vítores y aclamaciones y cayendo sobre los soldados frecuente y copiosa lluvia de flores.

Al pasar frente al Hotel Peninsular, una Comisión del Ayuntamiento de Salamanca, presidida por su alcalde, señor Díez, salió al encuentro de los húsares y depositó en el landó en que iban las dos coronas del periódico "La Mañana", otra corona con lazos de los colores nacionales y con la siguiente dedicatoria: "A los vencedores del Rif, el Ayuntamiento de Salamanca". En aquel momento prorrumpió el público en atronadores aplausos y vítores entusiastas.

Al pasar los soldados por la Plaza de la Villa, la banda municipal, que estaba allí situada, ejecutó un bonito y alegre pasodoble.

En la calle de Bailén se repitieron los vítores y aclamaciones.

En la Plaza de Oriente habíase congregado un gentío enorme.

A las once y media llegó á dicho punto el general Ríos, quien ocupó su brillante Estado Mayor situóse frente á la puerta de Palacio.

A la izquierda del capitán general estaba el regimiento de lanceros de la Reina, y á la derecha el del Príncipe, ambos de caballería.

A las doce menos cinco se oyó la banda de trompetas de los húsares, y á los pocos momentos en el balcón central de Palacio, adornado con colgaduras, aparecieron el rey, con uniforme de húsares de Pavía; la reina Cristina, con traje gris; la infanta Teresa y los príncipes, de blanco; la infanta Luisa, de negro; los infantes Carlos y Fernando, de uniforme; Dato, Azcárraga y el gobierno, de levita; el marqués de Viana, el general Echagüe, el obispo de Sion y otros funcionarios palatinos.

En otros balcones situáronse más palatinos.

A las doce en punto desfiló el general Milans del Bosch al frente de los regimientos de húsares de la Princesa y de Pavía.

Al pasar cada sección de húsares frente á Palacio, el oficial respectivo daba un viva al rey, que contestaban los soldados, saludando militarmente don Alfonso.

Detrás de la brigada de húsares iba el "landeau" con las coronas.

Cuando los húsares desaparecieron hacia la Plaza de San Marcial, avanzó el general Bascarán y detrás de éste el general Manso, al frente de la brigada mixta de ingenieros y de infantería.

Siguieron á esta brigada los regimientos de infantería de Covadonga y Asturias y luego la brigada de cazadores del general Alfau, formada por los batallones de Madrid, Barbastro, Figueras y Las Navas.

Este último desfiló al compás de la "Marcha de Cádiz", entre atronadores aplausos de la multitud.

Siguió á estas fuerzas la división del general Huertas, formada por el cuarto regimiento de artillería, con cañones Schneider, y el quinto montado, con cañones Saint Chamond y Schneider.

Desfilaron detrás los regimientos de lanceros de la Reina y del Príncipe, á cuyo frente iba el general Pabloff.

En último lugar desfilaron las fuerzas de la guardia civil de infantería y caballería.

A la una menos diez terminó el desfile. El rey saludó al público, que le aplaudió, y retiróse á sus habitaciones.

La muchedumbre aglomeróse poco después en la puerta de Palacio, y al montar en el coche Canalejas y el general Aznar, prorrumpió aquélla en aplausos y vivas al jefe del gobierno.

Se repitieron los aplausos y vivas á Canalejas al pasar éste por los Casinos de la calle de Alcalá.

Los húsares marcharon luego á Alcalá de Henares, en donde quedaron de guarnición, habiéndoseles dado un rancho en Canillejas.

La Tabacalera dió millares de cigarrillos y habanos para soldados, oficiales y jefes de la brigada de húsares.

El banco de España ha dado también 5.000 pesetas para los húsares.

El jefe del gobierno, al llegar á la Presidencia, dijo que el rey había quedado muy satisfecho del desfile y había felicitado al gobierno por la admirable organización del recibimiento.

Política extranjera

La situación en Guadalupe

Son desagradables las noticias que de las Antillas francesas llegan. Los dolorosos sucesos registrados en Guadalupe estaban previstos desde hace mucho tiempo, pero, á pesar de ello, no era posible evitarlos.

La huelga de los obreros azucareros había excitado á los negros, ya disgustados por un período electoral prematuramente iniciado y en el cual venían manifestándose las pasiones de una manera demasiado viva.

Varias fábricas habían sido incendiadas y saqueadas y la anarquía de los obreros fué creciendo de día en día por el conocimiento de que la administración era impotente para asegurar el orden, toda vez que sólo disponía de algunos "gendarmes" en toda la isla.

La huelga de aquellos obreros experimentó una agudización particular, á consecuencia de la crisis azucarera que se declaró hace algunos años en las Antillas, crisis que redujo mucho el precio del azúcar y ocasionó el paro forzoso de una parte de la población negra, tan sufrida como laboriosa.

El gobernador de la isla, un hombre bueno, pero enérgico, tomó, aun poniéndose en peligro la propia vida, todas las medidas; apaciguar á los obreros, mantener el orden y asegurar la libertad del trabajo, pero, ¿qué iba á hacer contra los huelguistas amenazadores que se consideraban en la propia vida, todas las medidas; apaciguar á los obreros, mantener el orden y asegurar la libertad del trabajo, pero, ¿qué iba á hacer contra los huelguistas amenazadores que se consideraban en peligro